

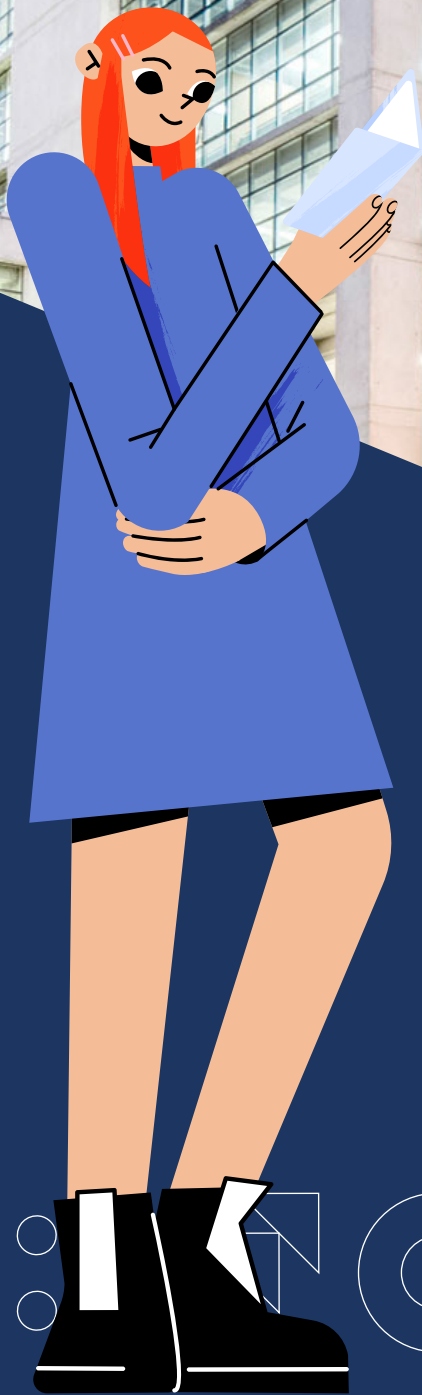


# BIBLIOTECA

# 102 PA LA BRAS



# BIBLIOTECAZ 102 PA LA BRAS



Casa central

## **“El alumno”**

Un Alumno llegó con su maqueta a clases, en el bus la había casi destruido. En el taller, un compañero confundió su obra con desechos y tiró la mitad. El Alumno derrotado fue rumbo al laboratorio; se tropezó con su propio cordón y la maqueta voló. Paredes, techos y jardincito se desparramaron por el suelo como un terremoto. Río entre lágrimas, todos rieron. Me agaché para recoger un pilar partido y sonreí, le dije: “Aquí está tu esfuerzo, tu proporción, tu historia completa”. Le puse buena nota y le dije.: A veces, en la vida, romperse es la mejor forma de aprobar.

**Por Mario Valero Palma**

Docente

Primer lugar

## “Salida a Terreno”

Mi carrera de Medio Ambiente tenía programada salida a terreno para sacar fotos de la caleta Chome, hábitat de algas, microorganismos, aves y suelo, cinco tareas con fotos de respaldo, yo olvidé mi celular, mala cosa pero pensé: recojo el material lo llevo a la casa, me dediqué a recolectar piedritas, insectos un huevo precioso azul con veteado negro, llegue a mi casa, distribuí todo en la ventana y a trabajar, un ruido, algo crujió mi gato saltó agarró a un pichón que había salido del cascarón, todo un griterío, ¡se comió el pichón! luego se lamió los bigotes, pensando: ¡Magnifico Terreno!

**Por Patricia González**

Docente

Segundo lugar

# “Karma”

Cuando estudiaba Técnico en Administración llegué diez minutos tarde a la clase de Computación e Informática. El profesor Pablo Toro me miró desde la puerta, como guardián del teclado sagrado, y sentenció: “No entra”. Me enojé, me amurré y prometí que algún día dominaría todos los Excel del universo. Hoy trabajo en el mismo instituto y él está en el departamento de tecnología para la docencia. Cada vez que me pide algo, escucho un tamborcito interior recordando ese momento y murmurando: “¿Deberé ayudarlo?”. Igual lo hago, pero siempre con una sonrisa traviesa que él jamás comprende, sólo para equilibrar el karma universitario.

**Por Natalia Concha**

Colaboradora

Tercer lugar

# “Crónicas de un terreno”

Todo comenzó una mañana, nosotros, esperando ansiosos nuestro primer terreno, veíamos que los profes llevaban unos coolers.

Nadie imaginó la extensa caminata; nadie llevaba preparación ni, mucho menos, colación. El hambre se hacía notar, todos a punta de tropiezo por el barro, con los coolers en las manos.

En cuanto el profe divisa un lugar y dice: “¡Abran los coolers!”, pensé: “¡Al fin sándwiches!”, pero solo era el equipo de medición. ¡Tremenda decepción! En esto, veo al profe caerse de espalda al charco.

Al rato, un compañero saca una bolsa de pan y el profe, con hambre, le pregunta: “¿Tendrás paté?” jaja

**Por María Paz Delgado**

Estudiante de Ingeniería (e) en Medioambiente y Sustentabilidad

Primer lugar

# “Una linda profesora”

La escuela de negocios tiene una de las mejores profesoras del instituto.

Ella llegaba temprano siempre, aun con sus propias dificultades. No nos enseñaba sobre perseverancia, nos la demostraba cada día. “El capital más valioso está en esta sala”, decía mientras recorría el aula. Su ejemplo nos enseñó que el éxito no se calcula en planillas, sino que se construye día a día con dedicación.

“Recuerden que un buen presupuesto incluye propósito, confianza, resiliencia ante imprevistos, creatividad para encontrar nuevos caminos, aprendizaje continuo y una paciencia perseverante. Así que ya saben, con todas estas cosas que les enseñé, ¡raya para la suma!”.

**Por Javiera Ortega**  
Estudiante de Ingeniería en Administración  
Segundo lugar

# “La llave del silencio”

La sala de estudio siempre me recibe como un refugio. Antes del certamen, mientras el corazón late apurado, camino hacia la biblioteca y solicito la llave. La bibliotecaria me la entrega con una amabilidad silenciosa, como si entendiera que ese gesto también es compañía.

Al entrar, el mundo cambia. La mesa, el pizarrón y la luz suave invitan a respirar sin prisa. Afuera puede existir el caos, pero aquí solo existe la atención.

Me siento y observo los libros que rodean el espacio, guardianes antiguos de miles de ideas. Pienso si alguna vez uno llevará mi nombre, o si escribiré palabras que inspiren a alguien, como hoy me inspiran ellas. Por ahora, estudio. Después... veremos.

**Por Fabián Leiva**

Estudiante de Ingeniería (e) en Energías Renovables y Sustentabilidad Ambiental  
Tercer lugar

# BIBLIOTECA

# 102 PA LA BRAS



Sede Los Ángeles

## “Silencio acompañado”

Eran los últimos días del semestre, y en la biblioteca se sentía una búsqueda desesperada por aprobar los ramos. Se escuchaban cuadernos hojeándose rápido y teclas nerviosas escribiendo sin parar.

Miré alrededor y me senté en el único lugar disponible, junto a una estudiante que, igual que todos, intentaba aprobar. Nos acompañamos en silencio, mientras los minutos corrían rápido, hojeábamos guías y cuadernos confiando en encontrar lo que necesitábamos.

Son las 9:40 y debemos entrar a clases. Cerramos el cuaderno al mismo tiempo y, en una sonrisa casi cómplice, sin decir nada, nos deseamos suerte antes de seguir cada una su camino.

**Por Vanessa Ruiz**

Docente

Primer lugar

## **“El exámen”**

Llevaba horas estudiando en la biblioteca. El silencio, el cansancio, libros abiertos y el destacador en la mano parecían hipnotizantes. Cerré los ojos “solo un minuto”, pero en mi mente ya estaba rindiendo el examen: leía y respondía ... hasta que me tropecé con una pregunta imposible. Salté del susto y, en la vida real también, de la silla al suelo. Todos miraron entre risas, y no supe si disculparme o seguir soñando despierta. Después de eso, fui “la que se cayó estudiando”. A veces aprender te hace caer, pero también nos levanta —literalmente— para reírnos de nosotros mismos y soñar despiertos.

**Por Victoria Aravena**

Colaboradora  
Segundo lugar

# Enseñanza Inmersiva “El Gato Docente”

¿Sabías que el cerebro recuerda mejor aquello que rompe la rutina? Lo comprobamos en una clase de Psicopedagogía cuando, sin pedir permiso, un gato entró por la puerta trasera como inspector sorpresa. Se sentó al centro de la sala 107, mirándonos con superioridad felina, como en su hogar. La profesora sonrió y dijo: “Esto es aprendizaje incidental”. Entre risas nerviosas, anotamos olores, emociones, sonidos y hasta quién gritó primero, para nuestro Ticket Metacognitivo. Al compartir, recordamos cada detalle con claridad sospechosa. Desde entonces, bautizamos al intruso “el Gato Docente”: la prueba peluda de que el cerebro ama lo inesperado... y lo ronronea.

**Por Angélica Vargas**

Docente

Tercer lugar

## **“En el baño equivocado”**

Una vez, al llegar temprano a clases, salí de la sala 107 rumbo al baño de damas. Entré rápido y me sorprendió lo limpio y silencioso que estaba. Me arreglaba la ropa tranquilamente cuando, de pronto, escuché voces de varones. Pensé: “¿Se habrán equivocado de baño?”. Intenté no hacer ruido, hasta que se escuchó un estruendo tremendo: uno de ellos se había tirado un pedo monumental. En ese instante, contuve la risa mientras me daba cuenta del error... ¡yo era la que estaba en el baño completamente equivocada! Salí roja, intentando no reírme más fuerte que el sonido anterior.

**Graciela Wallffiguer**  
Estudiante de Psicopedagogía  
Primer lugar

# “Silencio”

Esa fatídica espera, semana post certámenes, solo esperar a que suban las notas, en donde se revisa intranet casi por reflejo al desbloquear el celular y se convierte ni más ni menos que en una paranoia colectiva. Ese día en la biblioteca apareció Rubén, como un tornado, en el umbral de la puerta en la biblioteca, nos mira y grita:

¡Subieron las notas! Y luego que la tía lo hiciera callar “SHHHHH” hubo un silencio sepulcral... incómodo, nos miramos con nerviosismo: -Pasamos! ¿Todos? ¡Todos!

El cielo se despejó al instante, habíamos terminado el semestre, gritamos, celebramos y reímos hasta escuchar nuevamente: “Shhhhhh!”.

**Por Keyla Fernández**

Estudiante de Técnico Químico Analista Industrial  
Segundo lugar

# “El laboratorio maldito”

El laboratorio 217 siempre me inquietó, pero esa noche la vibra era distinta. Entré a las 03:03 a.m., guiándome con la luz de mi celular. La silla de ruedas chirrió avanzando hacia mí, aunque tenía los frenos puestos. La puerta interna se abrió por sí sola, movida por algo invisible. El monitor encendió mostrando cifras imposibles. Escuché susurros: “Acércate a la camilla...”. Mis pies obedecieron. La sábana subía y bajaba como si alguien respirara. Cuando la levanté, vi mi rostro cubierto de sangre. La pantalla mostró: “Pcte. Charlotte. Entró hace 30 minutos por TEC. Estado: fallecida”. Pero yo llevaba apenas dos minutos allí.

**Por Monserrat Concha**

Estudiante de TNS en Enfermería

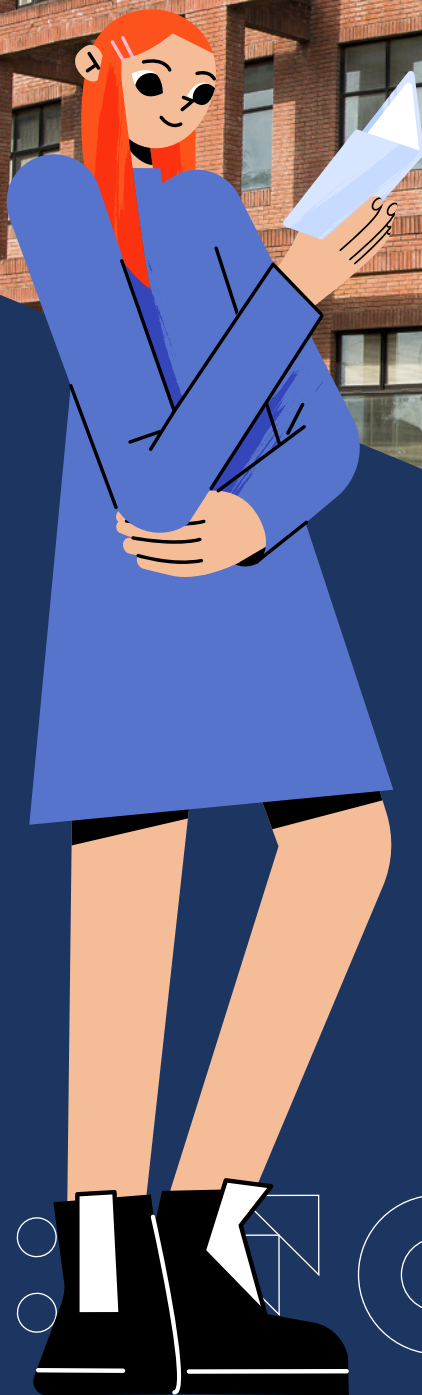
Tercer lugar

# BIBLIOTECA

# 102 PA LA BRAS



  
INSTITUTO PROFESIONAL  
VIRGINIO GOMEZ



Sede Chillán

## “Entre Once y Eleven”

La creatividad de los estudiantes en las evaluaciones suele hacerme sonreír. Aquella tarde de invierno una revisión me detuvo por completo. Al principio no entendí por qué había tanto número en una oración tan corta, pero al releerla no pude evitar soltar una carcajada: “I take eleven at six”. Era un exceso de ingenio y al mismo tiempo una pequeña muestra de nuestra tradición chilena, porque seamos sinceros, eso de “tea time” no encaja mucho con nuestra identidad criolla y parece más propio de la realeza inglesa que de una once sencilla con pan y mantequilla compartida en casa con la familia.

**Por Mireya Hernández**

Colaboradora

Primer lugar

# “La Biblioteca que Respiraba”

Llegué tarde otra vez, pero la biblioteca estaba silenciosa como un bosque. Me senté a estudiar para la prueba de Sustentabilidad, cuando algo extraño ocurrió: una hoja del libro comenzó a brillar. De pronto, pequeños árboles brotaron entre las páginas, y un colibrí diminuto voló sobre mis apuntes.

“No olvides que estudiar el ambiente también es cuidarlo”, susurró la voz del libro.

Al asimilarlo, todo volvió a la normalidad, excepto por una semilla en mi mano. Al salir, la planté junto al edificio.

Hoy, cada vez que paso, un brote verde me recuerda que el aprendizaje también germina.

**Por Héctor Valenzuela**

Docente

Segundo lugar

# “Esperanza”

Esperanza, una joven del campo, se levanta antes del amanecer para dejar todo organizado en su hogar, ya que su madre está enferma y su hermana pequeña debe asistir a la escuela. Cada día es un desafío, pero su mayor deseo es tener una profesión. Recorre casi 2 horas en bus para llegar al instituto, aún así es puntual y destacada. Su profesora la admira por su resiliencia y perseverancia. “¿Cómo lo haces?”, le preguntó. Esperanza sonrió y dijo: “porque mi familia depende de mí”. Su esfuerzo diario es un acto de amor y sacrificio. Dios bendiga a cada Esperanza del mundo.

**Por Johanna Piñones**

Docente

Tercer lugar

## “La lluvia y el Auto”

Un día lluvioso, mi amiga y yo salimos del instituto y nos fuimos caminando. Ella me decía que no me acercara a la orilla, pero no hice caso. Un auto pasó a toda velocidad y me mojé de pies a cabeza. Mi amiga se rió tanto que se le saltaron las lágrimas. Yo parecía un gato mojado, pero no me importó. Llegué a casa estilando y mi mamá me preguntó qué pasó. Le dije que había decidido tomar un baño de lluvia. Ella se rió y me dio un abrazo, fue un momento divertido y único. Muy divertido y para recordar siempre.

**Por Constanza Yévenes**

Estudiante de TNS en Enfermería (d)

Primer lugar

## “Crónicas de una atrasada”

Estudio en la tarde, en vespertino, donde todos dicen que es imposible llegar tarde... menos yo, claramente. En la clase de la profe Jaqueline ya tengo asiento reservado: el de “la que llegó recién”. Una vez estaba explicando liderazgo y responsabilidad, y adivina a quién usó de ejemplo. Sí, a mí.

Yo intenté verme seria, pero me dio ataque de risa y terminé tosiendo como si estuviera en plena telenovela dramática.

Cada vez que digo algo, ni termina mi frase y ya escucho su famoso: “Ay, Verito...”.

Igual me gusta su clase. Total, llegaré tarde, pero al menos llego con estilo propio.

**Por Verónica Anabalón**

Estudiante de TNS en Construcción (v)

Segundo lugar

## “La señora en el Fondo de la Sala”

A mis 40 años volví a estudiar, el primer día de clases, me senté al fondo de la sala sintiéndome extraña entre jóvenes que podrían ser mis hijos. La ansiedad me acompañó hasta que el profesor preguntó si alguien tenía experiencia en un tema. Dudé, pero finalmente levanté la mano con timidez. Mi intervención, basada en experiencia, captó la atención de todos. Después de la clase, varios compañeros querían continuar la conversación. Lo que pensé que sería una desventaja resultó ser mi fortaleza: entendí que estaba ahí para seguir sumando experiencias, porque la vida es un constante aprendizaje, sin fecha de caducidad.

**Por Flor Bello**  
Estudiante de Auditoría (v)  
Tercer lugar